

Crónica y consideraciones de una labor incierta

Antares, una escultura pobre, efímera y cambiante

Fernando Palacios



Impulso lúdico

Es un juguete burlón y perturbador. Pobre, porque está hecha de material humilde y sobrante; efímero, porque cualquier viento, cualquier urraca lo derriba; renovable, porque a cada caída le sucede una reconstrucción. En la estela del *Art brut* de Dubuffet, del *Land art* de Richard Long, y del *Arte povera* italiano -pero no del *kitsch*-, nace con vocación de hacerse un hueco en los márgenes de los tópicos culturales. Como un ejercicio de liberación, desoyendo prejuicios, ha surgido con ímpetu esta escultura - vamos a llamarla así- de carácter incierto, inestable, inútil, no refinada y mutante, “sin ánimo de conquista” (como sugiere insistentemente Jesús, nuestro profesor de yoga), pero no carente de impulso lúdico y creativo.

El derrumbe

Todo empezó con la caída precipitada de las viejas arizónicas de la entrada al jardín. Los vientos torrenciales del invierno jugaron con ellas hasta derribarlas como un dominó. Una catástrofe. La labor de tala y desbroce sobrepasaba con creces nuestras seguridad exiguas fuerzas -aunque navarro, disto mucho de ser aizcolari-, así que llamamos a Nacho, un funambulista de los árboles, quien, con una motosierra colgada al hombro, un arnés y una alegría permanente, las redujo en unas horas a troncos desiguales y maraña de ramas. Cuando un camión-grúa se llevó un volquete de ramajes que Menchu y yo macizamos con sudor, nos dimos cuenta de que el sol penetraba con alegría por la ventana de la cocina, desde donde podíamos ver por primera vez la calle y, eso sí, un mar de troncos de toda especie esparcidos por el jardín.



Amontonamiento

¿Cómo controlar esa invasión? Nadie los querría para la chimenea (se necesita paciencia para que los troncos gruesos de arizónica quemen en condiciones), y proclamar la instalación como “obra de arte de Nacho, o de la naturaleza, o del azar”, como hubiera hecho Vostell (artista conceptual creador del Museo Malpartida), me parecía afectado e incómodo. Así que me entretuve en amontonarlos con un sentido lógico a ambos lados de la entrada (como la avenida de las esfinges del templo de Karnak): con ello quise compensar la desolación de la entrada producida por el derrumbe. Pero los maderos eran tantos y de tamaños tan diversos que tuve que seguir haciendo montones esparcidos por el jardín: aquí los retorcidos, allá los que tienen un aire familiar, acullá los más proporcionados, los más gruesos y de buena base para asientos, etc. Pasó el tiempo, nos fuimos acostumbrando a la nueva imagen del jardín, más soleada pero menos misteriosa... y, en esto, llegó el confinamiento.



Confinamiento

Un encierro forzado en un recinto con posibilidades es un acicate para un espíritu enredador. En mi caso, después de unos días de limpieza general del jardín (siempre muy necesitado, ya que acudimos en su socorro de forma intermitente), junto a otros trabajillos de índole musical y radiofónico (que es a lo que me dedico), decidí organizar uno de los túmulos de troncos de una manera más original, algo con aire escultórico que, aunque poco, transmitiera placer estético y aportara diversión y misterio al lugar, además de proporcionar un nuevo uso al excedente de madera. Después de varios intentos de construcción directamente sobre la tierra, vi que aquello no funcionaba: una escultura tan precaria pedía a gritos que, al menos, la separase del suelo, para que se percibiera a simple vista que no era capricho del azar o fruto de un almacenamiento desordenado. Un palmo de elevación sería suficiente para que adquiriera un carácter propio. Es evidente que necesitaba un pedestal, una base, un asiento para el entramado.



Plataforma

Ahí vino a socorrerme una vez más la suerte: una gran plancha de hierro que los anteriores propietarios utilizaban como parapeto contra la avalancha de arena, agua y piedras que en temporada de lluvias penetraba al jardín desde la calle sin asfaltar. La saqué a duras penas de su escondite y la arrastré hasta dejarla reposando sobre dos troncos (¡dos menos!), en el espacio justo entre dos cedros. En estos proyectos es importante que las casualidades jueguen a favor: la plancha de hierro se ajustaba al espacio con una precisión matemática, parecía estar hecha para este menester (¡ay!, el destino). Ahora, el trabajo ya sólo consistía en ir colocando troncos sobre ella.

Juego

Este tipo de intervenciones no tiene secretos: todo consiste en mirar con atención cada pieza, considerar sus emplazamientos viables, buscar su potencial expresivo, aprender a encontrar a sus compañeras, resolver el acertijo que ella misma nos plantea y recorrer su laberinto, esperando a que llegue cada momento y se produzca el chispazo. Lo intento por un lado, se cae, por otro, no funciona, sopeso las probabilidades, compruebo su estabilidad. En esto no hay dogmas, hay que obedecer lo que cada pieza nos manda, porque parte del interés de este juego es comprobar cómo cada elemento cambia de expresión en cuanto dialoga con otros. A veces, aunque permanezcamos sordos a su clamor, parece que pide a gritos una colocación precisa, otras, sin embargo, no hay manera de adivinar sus intenciones. No cabe duda de que este juego, aunque lejanamente, se vincula a las arquitecturas de juguete de otros tiempos y a los castillos de naipes, pues cada nueva pieza incorpora un nuevo equilibrio y otra visión del conjunto (nada que ver con el “meccano” de Ikea, con sus planitos y su objetivo claro) Incluso posee un cierto aire de “escultectura margivagante” (término ideado por Gonzalo M. Borrás y Juan Antonio Ramírez para su libro sobre arquitectura fantástica en España)

Diversidad

Una de las características de los cortes rústicos de Nacho, el talador, es que algunos troncos quedaban con fragmentos de ramas incorporados, lo cual les otorgaba cierta personalidad: ramas que sobresalían del tronco a modo de nariz, como brazos expresivos o piernas, y pequeños agrupamientos de piñotillas que, como verrugas, herían la superficie. En resumidas cuentas, no había dos troncos iguales, ni siquiera parecidos, la diversidad era la clave, el orden, la ley.



Otra casualidad

Una segunda casualidad se sumó a la anterior. Meses atrás, mi amiga Anamari trajo una bolsa con las letras de madera que, atornilladas a la fachada, anunciaban el ya desmantelado bar de Santi, cerca de su casa. Ni corta ni perezosa, se presentó con una escalera y un destornillador para rescatar las letras, momentos antes de que acabaran en la basura, y traerlas a mi casa. Varios proyectos y juegos han acompañado desde entonces a estas preciosas letras. Pero, en este caso, ¿qué título le pondría con las letras? Tiré por el camino más trillado: el nombre que le puso a la parcela su anterior propietario, que no es otro que el de la estrella naranja que suele aparecer junto a Marte en ciertos días de verano, de ahí su nombre, Antares (ante-Ares). Afortunadamente, estaban las siete letras. Segundo asunto: ¿su tamaño sería el adecuado para colocarlas en la escultura? Niquelado. Justo del tamaño deseado, entre la plataforma y el suelo. El azar remaba a favor.



Pautas

Conforme iba acomodando los troncos, comencé a pensar en unas pautas (o anti-pautas, según se mire) que rigieran y animaran la construcción de la obra; ya se sabe, todo juego precisa de unas reglas que acoten la incertidumbre. Hasta ahora, han sido éstas: 1) ningún tronco será modificado, solo podrá variar su posición y emplazamiento; 2) no se utilizará pegamento, ni cuñas, ni ningún otro material de unión: el equilibrio (como en el circo) y el orden serán las únicas leyes que formarán parte del juego; 3) su

estabilidad se alcanzará sin apoyos externos; 4) con que sólo repose en pie e inmóvil un minuto se habrá alcanzado el objetivo; 5) serán bienvenidos todos los cambios de su ciclo vital, es un ser vivo; 6) habrá libertad total para proponer estos principios, cambiarlos o contradecirlos.

Péndulos

Para seguir jugando con la repetición y el tiempo, incorporé a la escultura cinco pequeños péndulos que, al moverse, evidenciaban el inexorable paso sigiloso del presente por nuestras vidas. Cada uno con su longitud, su tempo, su color y su recorrido. Cuando acciono los péndulos, la escultura toma otra dimensión, parece que se incorporara al movimiento pendular y sus piezas tuvieran vida propia. La visión atenta del conjunto, con los mecanismos en acción y la luz cambiante del día, puede producir a veces hipnosis y viajes insospechados. Al menos, eso es lo que le parecería a un hippie. Pero no, no es un mándala, ni una puerta a un viaje interior.



Reconstruir

Una vez que la obra alcanzó una forma y equilibrio satisfactorios, le hice las primeras fotos. Al tercer clic se cayó una pieza superior que arrastró a otras compañeras. ¡Gran tozón! La reconstruí de otra manera y la dejé descansar. Al rato, escuché un sonido sordo: una oleada de viento había derribado otra parte. La volví a reconstruir con diferente aspecto. Y así ha sido el proceso de derrumbe y reconstrucción en estos dos meses de encierro forzoso: caer, reconstruir, caer, reconstruir... Cada vez se volvía más compleja y expresiva; también, cada vez iba yo tomando experiencia en la colocación. Las lluvias de abril, el sol de mayo, los vientos serranos en todas direcciones (incluso llegó a nevar levemente) hicieron su trabajo. Yo el mío. Cambió varias veces de color y de forma, hasta alcanzar la cota 6ª (seis troncos, unos encima de otros, una altura considerable para su personalidad). Volvió a desintegrarse, la reviví... y de este modo continúa el ciclón hasta la fecha. Nunca se sabe qué le va a pasar, hasta dónde llegará su vulnerabilidad. Ella solita reescribe su futuro. Cuando añado una pieza y al rato oímos el ruido sordo de una caída, Menchu añade: “Tiene carácter, no le gusta que le metan mano”. También he comprobado que cada vez que los vecinos hacen sonar una ramplona canción de Julio Iglesias que repite obstinadamente “me olvidé de viviiiiir...” se derrumba. Sin embargo, cuando contraatacamos con la “Escocesa” de Mendelssohn, permanece imperturbable. Tengo testigos.



Opiniones

A este proceso de intervención intermitente en el jardín, vinieron a sumarse algunas opiniones de amigos que habían recibido mis mensajes gráficos del estado de la obra (se encuentran en el anexo final) Sus comentarios me han hecho pensar y profundizar algo más en la idea y propósito de esta industria, e incluso me han impulsado a realizar este relato. Como decía Krahe, “si quiero saber algo de un asunto, escribo una canción”. De eso se trata, si me intereso por el comportamiento de los excedentes de madera de mi jardín, organizo una escultura y escribo sobre ella.



Soporte teórico

Por respaldar este proyecto con un mínimo soporte teórico, y aunque algunas de mis conclusiones no distan demasiado de lo que se puede leer por todos lados, las ordeno aquí para quien quiera bucear algo más en esta tentativa inconclusa.

1) Acción

Es una actividad poco convencional que huye de la industria y la valoración, para acercarse a la órbita artesanal que pone las cosas en su sitio (levantar chozas, elevar monolitos, ordenar piedras, colorear escolleras...), incluso a ciertas actividades animales (una tela de araña, un nido de cigüeña, una presa de castor, un termitero, una colmena...) Aunque no se sepa exactamente cuál es el fin que se persigue, es importante la acción. No es necesaria gran pericia, ni un instrumental especializado. No precisa de planos previos, ni diseños, ni largas meditaciones. Cualquiera puede enfrascarse en una obra de *nouveau réalisme*, ¿o es una pieza de arte del reciclaje?, ¿o una instalación pija y posmoderna?, ¿o sigue el camino marcado por Benitín, chatarrero de mi pueblo, que llegó a construir espléndidas casas y almacenes con ladrillos sobrantes y rotos que encontraba en la escombrera?



2) Resultado incierto

Parto de una certeza: el final es utopía, y si es una quimera inalcanzable, mejor. Hay que empezar, y retirarse cuando lo pida la obra, y si no entendemos su clamor, cuando lo pida el cuerpo. ¿Cuándo la daré por terminada? En la narración “La obra maestra desconocida”, Balzac lleva a último término el momento en que el artista, después de retocar y retocar su obra, acaba engendrando un monstruo. Siempre es difícil saber cuándo acabar, si esa última incorporación destruye la obra o amplía su significado. Esta es y será una obra tan acabada como inacabada. Su resultado siempre será incierto.



3) Heterodoxia

No es comercial, no se vende, nadie, salvo nosotros -hasta este momento solo dos personas- la observa. No juicios, no sentencias, no análisis, no academia. ¿Arte menor, pequeño, ingenuo? ¿Surrealista, sofisticado, hermético? ¿Primitivo, exótico, rebelde, salvaje? ¿Intuitivo, instintivo, extremado, descerebrado? ¿Desechable, pop, punk, *radikal*? ¿Minimalista, maximalista (más grande que un castillo de mondadientes, pero menos que el bosque de Ibarrola)? ¿Dadá, Fluxus, Zaj, happening, performance? Dejémoslo en que, en todo caso, puede tratarse de una sutil conexión al filamento del impulso artístico universal que mueve el mundo, con una inclinación hacia el imán de la heterodoxia.

4) Repetición

La repetición es vida, pero también hastío. Como exclamaba la madre del músico canario Manolo Benítez: “no es tanto lo que jode, como lo seguido”. Es decir, hay que tener mucho cuidado con la repetición para no caer en sus redes de monotonía, pesadez y aburrimiento. En la casilla de salida repito siempre en mi interior: “evitemos la reiteración tonta y nauseabunda”. Por eso, este trabajo se aleja de la reiteración perezosa, aunque no de la recaída; está más próximo a un renacer constante, que a imitar una fórmula; le place más seguir el hilo que seguir la corriente; no le importa la maraña y el laberinto, pero le daña el minimalismo simplón. ¿Repetir?, bien, pero sólo lo inevitable.



5) Emoción

Nadie busque en ella espirales o circunferencias perfectas, no es su mundo. Las rectas le dicen muy poco, los ángulos son inexactos y los polígonos no llegan a la precisión de las cristalizaciones. Los troncos se apoyan entre ellos no como una coreografía de ballet, sino como una pandilla de beodos. Sólo consiste en mostrar un destello de emoción en el mismo lugar en que surge. En resumidas cuentas, en su comunicación visual o interviene la emoción (término bien sobado en estos tiempos) o no ocurre nada. Hay quien puede ver en todo esto una tomadura de pelo, un teatro de la crueldad o una muestra refinada de perversión. No me parece mal.

6) Volver a empezar

Se acerca peligrosamente a la maldición de Sísifo, un volver a empezar continuo y eterno: el jugador no se detiene a corregir posibles errores, sino que estira la goma hasta su máxima tensión, es decir, lleva el proyecto adelante, persigue la continuidad con ansia, sin lamentos y sin pensar en rectificaciones posteriores. El sentido está en el proceso. Por tanto, desoye el “guineo” (otra vez en canario) continuo del coro aguafiestas que el artista escucha en su interior: “una gilipollez”, “un tonto pasatiempo”, “al borde del ridículo”, “banalidad pasajera”, “capricho idiota”... aunque teme que esas voces tengan razón. Pero nadie podrá objetar que la escultura no es sincera, sobre todo porque dista mucho del sentido de belleza canónico y del anhelo romántico de la eternidad.

7) Nombre

Por su forma cuadrada y su grosera celosía, había pensado llamarla “La puerta de Tanhausser”, lugar cósmico mencionado en Blade Runner (y que a los operófilos les hace tanta gracia), pero me pareció pedante y esotérico (además hay una librería con ese nombre). “Consigna al infinito” hubiera sido adecuado, si no fuera el título de un libro de música



de José Luis Téllez. “Juego de espejos” recordaría demasiado a un programa de radio. Al fin, como en la escena de los sombreros de Buster Keaton en “El héroe del río”, me quedo con el primero, “Antares”, al fin y al cabo se trata de una estrella atrevida que se arrima a un planeta heroico e intenta suplantarlo.

8) Fracaso

Me temo que esta instalación está predestinada, lo sé. Por los años setenta planté unos grandes tubos de cartón, previamente pintados de colores, a la orilla de un camino, enfrente de mi casa de Castejón (Navarra). A la hora del paseo de la tarde, los paisanos comentaban el hecho con extrañeza, pero con sonrisas. Sin embargo, no duró ni un día. Cuando amaneció, apareció el dueño de la finca con su tractor y, al grito de “¿qué estupidez es ésta?”, derribó sin piedad la obra. Sin duda ese es el destino de Antares. Será su última pulsación y evidenciará la naturaleza de su fracaso.



Comentarios y mensajes

¿Recordáis 'Encuentros en la tercera fase'? Los protagonistas realizaban esculturas compulsivas como preludio del encuentro? Creo que Rudy está a punto del primer contacto con Antares / Fernando, creo que ya te envié mi opinión sobre tu obsesión con los encuentros. Reflexionaré un poco más al respecto, pero siguiendo con el aspecto obsesivo de tu obra, me vienen imágenes de Jack Torrance en "El resplandor" y un escalofrío profundo cuando descubrimos que la novela que está escribiendo solo consta del texto: "no por mucho madrugar amanece más temprano". Yo si fuera Menchu, estaría un poco preocupada. (Albert Torrá, matemático, Barcelona)



Rudy, un buen entretenimiento (Juan Padín, psicólogo jubilado, Vila Nova i la Geltru)

Ars efímera. Ora pro nobis / Ahora que ya falta menos para Navidad, toda tu creación serán mutaciones de un tíó poliforme que nos cagará en su momento todo tipo de venturas. Una obra necesariamente singular, porque "tío" no tiene plural. (Jaume Erruz, abogado, Barcelona)

Te ha quedado un conjunto muy románico, muy apropiado para la Semana Santa / Ostras Rudy!!! Si que has logrado un trabajo COMPLETO! Aunque veo que en "su infinito caer" todavía tendrás que seguir completándolo. ¡Te faltaría un vídeo en timelapse para poner esa caótica evolución en movimiento! Me ha gustado mucho el trabajo literario y tus reflexiones sobre el proceso -vas camino del arte contemporáneo ¡Lo que dices del azar, es así! Muchas veces lo he comprobado. Con tu permiso, comparto el dossier con mis hijos, cuya imaginación tanto te debe! Gracias! ¡Que viva la frenética actividad creativa! Que vivan Sísifo y sus

discípulos escultores! (Me he reído un montón con la escena del tractor tirando tu escultura en Castejon...) Laura Terré. (Laura Terré, artista, Vila Nova i la Geltru)

La escultura van a ser muchas esculturas. Como sigamos así, tendrás que llamar a los gancheros que te aporten material. Aprecio sus pequeñas motas de color añadidas, progresa adecuadamente. Y lo que te estás entreteniendo cuidándola ¡Unos señores cuernos! El pilar que los sostiene debe de estar bien sólido por lo que se ve. Esto avanza. / El reto del equilibrio en tiempos inciertos. No he sido verdaderamente consciente del tamaño de la escultura hasta que no he visto tu figura al lado. ¡Como en la vida misma! Pensaba que era más pequeñita. (Inmaculada González, pianista, León)

Se va rehaciendo hasta que lleguemos ¿Cuántas esculturas pasaron hasta su llegada? Ahí va el argumento para una historia. / Esto está tomando dimensiones importantes. Antares renace. Sublime remate, proclamo. Esa escultura está comenzando a merecer un gran acto inaugural, con su alcalde y su Banda Municipal. (Manolo Benítez, músico, Las Palmas de Gran Canaria)



El COVID también genera arte. / Me encanta todo lo que sacas de unos troncos de madera... me he dado cuenta de que necesito dedicarle tiempo a sacar historias de todo lo que tenemos en nuestro jardín. Tengo mucho que aprender para salir de mi mundo exclusivamente laboral... hay muchas cosas ahí fuera, y más cerca de lo que nos pensamos. Enhorabuena, me encanta como sacas una aventura de cada rincón del jardín. (Fernando, economista, vecino de Los Molinos)



Objetivo Antares. No queda ná para la Fase reencuentro. ¡Viva Rudiescultur! (Anamari, la de las letras, productora, Madrid)

Ganas de verla en el Encuentro en la Tercera Fase / Es fascinante, el paradigma del "to pa na". (Carmen Baudín, ceramista, Madrid)

¿Pero qué te pasa, tronco? ¡Tú vales, tienes madera. Tala la ra la, Tala, la ra la! Pero no tales mucho, Mileto. (Susó Sueiro, médico, Santiago de Compostela)

Ya sé que suena cursi, pero qué bonito poner el nombre de la estrella roja a una obra dificultosa, bella y efímera. Me parece una interesante idea, la de que querías hacer un metrónomo y te ha salido una cerca flácida e inservible, que para disimular le has puesto el bonito nombre de Antares. Una explicación tan incongruente e inexplicable como la realidad que vivimos, origen último de la pieza. / Solo se me ocurre un comentario, si no culto, al menos educado; Jodeer! (Andresito, comentarista taurino, Madrid)

Es la obra de un Maestro musical confinado, abducido por la tridimensionalidad de la soledad íntimamente compartida. Una escultura que nació para ser un metrónomo plurimarcador y terminó convirtiendo el tempo en irrelevante, como pasa en las grandes obras de Bach, y la imagen estética en algo secundario. La resina y la rudeza se equilibran precariamente con la fragilidad pendientes de un viento o un tropiezo. Pero con ínfulas de perdurar. / No sabía que los vapores de la resina dieran ese cuelgue. Qué flipe! (Federico, exveterinario, Colmenar Viejo)



LA TORCHE DU PRODIGE

*Brûlé l'enclos en quarantaine / Toi nuage
passe devant / Nuage de résistance / Nuage des
cavernas / Entraîneur d'hypnose
(René Char, enviado por Didier,
exocéanógrafo, Nantes)*

Esta obra, aunque efímera, adquiere una innegable consistencia artística surrealista. Como consagración, imagino una ceremonia de reunión donde todos leerían su participación y luego, para dar razón a René Char, la cerca de cuarentena se quemaría.

Desafortunadamente, la situación de la obra prohibiría esta peligrosa apoteosis y deberíamos contentarnos con una gran libación. (Didier, exocéanógrafo, Nantes)

Inspiración de alto vuelo en una obra que sin embargo se aferra a la tierra con la terquedad de las raíces más longevas. La potencia telúrica cede ante la ligereza del aire, y viceversa. Recuerda a la

aspereza de las arpilleras del gran Manolo Millares y al diálogo entre materia y vacío que plantea Chillida en sus indagaciones visuales frente a la vastedad del paisaje. (Anelio, escritor, La Palma)

Los niños pasiegos que no llegaban a los dinosaurios de plástico, ni a los legos y solían aspirar a tres cabañas (para mudar según temporada) jugaban con tramos de ramas que según sus derivaciones eran, para ellos: toros, vacas, terneros (y terneras). Puede que esta manifestación sea tan vetusta como Lucy la que vivía a la orilla del lago Rodolfo, y por supuesto no tan elaborada como la de nuestro amigo Fernando y me gustaría disponer de un par estereoscópico para poder percibir todas las dimensiones y significados. Todo se andará. Tendré que iluminarme mejor. (Ángel 'Litos', biólogo, Santander)



El artista tiene el síndrome del 'acercamiento físico'. No cabe duda. / Una estupenda manera de aprovechar el confinamiento. Mola mucho. (Concha de Blas, maestra jubilada. Santander)

¿De qué lado estás? (Susa Herrera, profesora de música, Pontevedra)

Robinson en su paraíso / Me recuerda la obra de Andy Goldsworthy en ese maravilloso documental Ríos y Mareas (2002) que se puede ver en youtube. Estás en plena efervescencia de creatividad plástica. (Luisa Roquero, artista, Madrid)

Bravo, Fernando, si fueras vasco te estarían preparando algún premio. Si fueras neozelandés te incorporarían a la antología del landart. La verdad es que mola. Me gusta. (Germán, artista, Sevilla)

¿Qué sustancia usaste para que te viniera la inspiración? Sea la que sea, te pasaste de dosis. (Nacho, músico, Madrid)

Oye, Fernando, una curiosidad ¿los troncos están sujetos con algo? Porque ese equilibrio inestable... Es que estoy leyendo un libro sobre física, en particular sobre la cuántica (de divulgación, claro). La autora empieza haciendo un poco de historia para que entendamos cómo se ha llegado ahí y habla de la ley de la gravedad... De ahí mi curiosidad ¿cómo has podido sortear esa ley? Lo de Antares ¿mirando a las estrellas? (Lola, profesora, Sevilla)

Música sin sinfonía. Nurdín, cocinero, Marruecos) / Y yo añado "con variaciones", si se pueden mover las piezas. / Muy bien. Todo en su sitio. Como los troncos. (Pedro Medrano, maestro jubilado, Rincón de Soto)

Tengo llenos los bolsillos / De pequeños trozos de tiempo/ De pedazos de estrellas / Caídas del confín del universo / Pedacitos de troncos caídos / Por el peso del tiempo/ Polvo de planetas extintos / Arrastrado por el viento (Jorge Narváez, enviado por Isabel Domínguez, profesora de música, Madrid)

Como si me pongo a hacer música. Y muy bonita la A masónica. (Utande, escultor, San Sebastián de los Reyes)

Joba que completo! Parece el dossier de una convocatoria. (Ricardo Padín, artista, Barcelona)

"Antares": El último destino del Arca de Noe. (Luisa Senante, logopeda, Barcelona)



Todo un divertimento para “insectos infectos” (Paula Mendizábal, estudiante, Rincón de Soto)

Que la idea no deje de crecer y, a pesar de que el rojo es el color que percibimos de la amiga, sorprender con otros rutilantes colores, pero bien fundamentados. (César Jarabo, registrador de la propiedad, El Puerto de Santa María)

¡Jajaja, sí que te aburres sí! ¿Has probado a ver cómo suena? Yo oigo una txalaparta rústica, ruidística y Rudystica. (Eva Sandoval, musicóloga, Madrid)



Fantástico, a esa acción sí que me apuntaría yo, el juego por el juego, el construir por el construir, sin nada, pero con todo, sin reglas pero con requisitos. Fernando, eres Penélope, ¿qué esperas, ¿a qué te resistes? Esos troncos son tus aliados, disculpan tu espera. La de bichitos que buscarán casa entre ellos cuando esto acabe. (Claudia, pediatra, Gijón)

Realmente es un juego de espejos, al final el tronco eres tú mismo. Y digo yo que qué chungo eso de acabar como tronco, ¿no?, y como espejo tampoco lo veo... no sé yo si lijando mucho las (N)arizonas.... (José A. Pérez, pediatra, Gijón)

Me encanta lo que has hecho. Me he emocionado. Guárdalo siempre, no sé cómo harás para que no se caiga. He pasado un gran rato. (Maricarmen Rodrigo, profesora de idiomas, Castejón de Navarra)

Jajajaja, me asombra la capacidad que tienes de sacarle partido a cualquier cosa o situación. Según el dicho popular, “cuando el demonio no tiene nada que hacer con el rabo mata moscas”. Que confinamiento tan fructífero. (Raquel España, interiorista, Castejón de Navarra)

Estupenda obra en movimiento, como la vida misma, y buenas reflexiones al respecto, ¡es que no paras! (Laura Cárdenas, violonchelista, Los Molinos)

¡¡Fantástico!! No esperaba menos de ti. A mí, personalmente, me sobran las explicaciones. La obra se basta. Antares. Con sus estados, sus muertes, sus vidas y su efimeridad traicionada por las fotos. Un título, una serie de imágenes y alguna traición (eso, ni más ni menos, es un poema). La obra nos explica todo. La obra nos explica. (Buenísimo lo de Krahe!) (Álvaro Guibert, músico y crítico, Madrid)



Paladécima molinera

*Cerrados hasta los bares / Esa rara primavera
Al grito de ¡más madera! / Renació el arte en Antares
Hechuras tan singulares / Nunca tuvo una escultura
Como las de esta criatura / A la que un genio chiflado
Por un virus confinado / Diole a palos su estructura
(Carlos Santos, periodista y pianista ocasional, Madrid)*

Si la escultura me gustaba, el texto me ha encantado. Soy literaria, ya sabes. Me ha alucinado la pasión que le has puesto al proceso y tu creatividad desbordante (ya conocida). Además, al leer he encontrado respuestas a muchas preguntas que surgieron al ver las fotos y no me atreví a preguntar (por lo pesado de hacerlo tecleando con un dedo) (Lola, profesora de historia, Sevilla)

Me fascina leer tu relato y el resultado de tu actividad, que percibo como Arte efímero; graffiti tridimensional; creatividad de la cotidiania; partitura emocional. (Rosel, jubilada, Madrid)

Fantástico, maestro. Propongo que el ente cambie de nombre con cada configuración, permutando las letras: Antares, Tenaras, Sentara, etc... Fíjate que una de esas permutaciones es su propio nombre secreto, que explica su esencia inmortal: Renatas (Javier Velaza, poeta, Barcelona)

Me quedé pensando en las letras que no tuvieron espacio en el título de "Antares". Después de que Anamari las haya rescatado, pensé que sería oportuno buscar una humilde ubicación para ellas. Se me ocurren algunos subtítulos para acompañar a la madre. Sugiero: bruna, rebruna, tara, retara, seta, reseta, trufa, retrufa. Y si tengo que escoger, "Antares Retrufa", de retrufar y de volver a nacer muchas veces, como las trufas y como el origen de Antares, que siempre será algo incierto y enigmático. En fin, ya veremos qué hacemos con el resto de letras... ¡Nunca dejas de sorprendernos! (Cristina Cubells, divulgadora musical, Barcelona)

Vídeo



Por sugerencia de Laura Terré, he realizado un pequeño vídeo sobre la escultura que he colgado en mi canal de YouTube (Fernando Palacios Jorge)
El enlace es el siguiente:

<https://youtu.be/2BfiBQkTbbI>

Comentarios al vídeo

Estás como una cafetera hirviendo. Una metáfora de la deconstrucción. Como la vida misma. Me gusta cómo queda a cámara lenta. Que la pandemia nos conserve alerta, creativos y alegres. (Félix, profesor de inglés, Madrid) / Artisteos y materias. (Rosa, ingeniera, Madrid) / Ahí se ve tu ejercicio de body-art, el cuerpo como actor de todos los cambios. Y la fuerza de la caída y su sonido completa muy bien la idea. La fuga final entre la hierba, un homenaje a D. Lynch, me parece muy buena! Por eso, considera poner el poema al final, ya acabado el vídeo, y quizá sólo en texto. La música se acopla de maravilla! (Laura Terré) / Antares que rima con Altares, el destino final del arca de Noé. (Luisa Senante) / Mi RudiSísifo (Juan Padín) / Tu constancia y tu perseverancia para manipular los recursos de esa situación, de ese contexto, tiene el aliento post estructuralista de interrogar sobre lo bello, lo feo y lo extraño, no para crear algo nuevo, sino para destacar o analizar lo mismo que se cuestiona... la ambigüedad está en que no queda claro qué se construye y qué se destruye. (Eugenia, arquitecta, Barcelona) / Eres el Andy Goldsworthy de los Molinos. (Juan Asensio, escultor, Los Molinos) / Incansable en tu afán. (Laura Cárdenas) / Envidia de bosque. (Luis "El Paseante", psicólogo y cantante, Madrid) / ¡Cuánta trabajera, cuánta brega! Pero qué bien te lo has pasado y nos lo has hecho pasar... el vídeo ya, como colofón de todo lo realizado, genial e imprescindible. Mile gracias! (Inmaculada González) / Me ha encantado, sólo ha faltado encender la chimenea con los troncos de madera. (Santi March, violinista, Pamplona) / Todo Roma sabe que hay dos cosas insuperables: el valor de lo efímero y la pasión razonada. (Adri, jubilado, Madrid) / ¿Acabaremos así todos? (Federico Moreno) / Deberías ponerle una web cam para hacer un seguimiento 24h. Claramente la culpa la tiene el aleteo de una mariposa en las costas de Bali... (Nacho Rubiera) / La naturaleza en general y la ley de la gravedad en particular son implacables con las obras tridimensionales ¡Usa un alambre, joder! Oh, la mer, la mer toujours recommencée... (Germán) / Viva el arte efímero. (MariPaz, profesora, Toledo) / ¿Al final los troncos en el suelo? Tampoco están mal... (Pedri) / Qué fuerza impulsa a los troncos a caer en la primera parte? ¿O es una ilusión de la técnica? (Carmen Ruiz, profesora, Madrid) / ¡Ay, qué genial entretenimiento primaveral! (Vita Luque, profesora de idiomas, Villareal) / Palacios: afloja. (Gonzalo Ubani, gestor cultural, Las Palmas) / No es arte para hacer en sandalias, que tiene mucho peligro. (Claudia, pediatra, Gijón) / Antares, bella estrella de la constelación de Escorpio... Bonito oficio, maestro. (Ricardo Aguilera, comentarista musical, Madrid) / Muy chulo, muy alegórico, muy propio de la situación en ke estamos, menkanta!! Maestro Sísifo!!! (Ana Toca, chelista, Capellades) / Menudo proceso de armar y desarmarse solita, y tu control zen ante las caídas es tremendo. (Cristina Cubells)



Fernando Palacios. Los Molinos (Madrid), mayo de 2020

